

---

Facetas variadas, en fin, de una cotidianidad rica en matices expresivos, que definen el proceder y concepto del mundo de nuestras gentes y nosotros mismos. No estuvo, a pesar de sus méritos, precisamente acertada la profesora Ibáñez en el prólogo de su cancionero cuando nos decía de la poca riqueza folklórica de Albacete, ya que en las comunidades rurales hablar de riquezas no es lo más apropiado. Considerando que la funcionalidad es inherente a la canción tradicional y popular, diremos que esta provincia no es ni más ni menos que otras. En este tipo de asuntos mostrarse cauto es la perspectiva más razonable. Y puesto que la ciencia posee brazos más que suficientes para el estudio, huyamos por unos folios de la adivinanza, la sospecha y la originalidad folklórica, males típicos que acechan desde hace años a esta clase de investigaciones.

En otro orden de cosas me parece razonable advertir la dificultad que al investigador supone hablar de un folklore provincial. Los aires de las prefecturas francesas, que influyeron a los ministros ilustrados para distribuirnos, no contemplaron ni respetaron debidamente las afinidades culturales patrias. Así, muchas provincias se ven repartidas, desde el punto de vista antropológico, entre distintas regiones. Ya el ilustre cronista de Albacete Roa y Erostarbe detectará el parecido de zonas de la Manchuela y la Serranía con las provincias vecinas. Estos «parecidos», lejos de operar como difusores de la realidad del territorio, nos dan acceso a plantear el tema en otra dimensión distinta a la que nos tenía limitados el concepto jurídico de provincialidad. Durante siglos y generaciones factores geográficos, económicos, demográficos, políticos y religiosos de todo tipo han dado como fruto en el Estado la existencia de comarcas afines en sus rasgos; esta perspectiva, como mínimo, nos ayuda a plantear alguna conclusión, más allá de la convencionalidad de un mapa administrativo.



mento de Geografía de la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado en Albacete; *Personajes de las coplas manriqueñas en la historia albacetense*, por Aurelio Pretel Marín, Director del Instituto de Estudios Albacetenses; *Cultura y vida civil en Albacete*, por Antonio García Berrio, Catedrático de Crítica Literaria de la Universidad Autónoma de Madrid y Director del Departamento de Lengua Española; *La arqueología en la provincia de Albacete*, por Rubí Sanz Gamó, profesora-tutora de Prehistoria y Arqueología en la UNED y Secretaria General del Instituto de Estudios Albacetenses; *El pensamiento a través de la historia de Albacete*, por Domingo Henares, Catedrático de Filosofía; *La artesanía en Albacete*, por Carmina Useros y Manuel Belmonte, presidenta y director, respectivamente, del Museo de Cerámica de Chinchilla; *Un hellinense ilustre: don Melchor de Macanaz*, por Carmen Martín Gaité, profesora, historiadora y novelista, Premio Nacional de Literatura; *El habla de la Mancha*, por Francisco Mendoza Díaz-Maroto, Catedrático de Lengua y Literatura de I.B.; y *Andrés de Vandevira y sus tres estilos*, por Fernando Chueca Goitia, catedrático numerario de Historia del Arte y de Historia de la Arquitectura en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.